

Texto Base: Versión de la Biblia Reyna Valera 1960:

“La revelación final de Dios en Su Hijo”

Capitulo 1:

1Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

- a. Dios, aquí y según el contexto posterior, se refiere al Padre (cf. Heb. 1:5; 12:9)
- b. Habiendo hablado, es decir, se expreso y revelo (tiempo pasado) Su voluntad por (siendo el medio) los profetas (cf. Hech. 3:21, 24-25)

2en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

- a. La frase “en estos postreros días nos ha hablado por/en el Hijo” indica que, en (relación con) el Hijo, Dios ha dado su plena y final revelación al hombre (cf. Jua. 14:10; Hech. 2:17; 3:22-23; 1 Tim. 4:1; 1 Ped. 1:20; Jud. 1:3)
- b. El Hijo (lo cual enfatiza Su Divinidad – cf. Mat. 1:23; Luc. 1:35; Jua. 1:18; 5:18; 10:30-33, 36) sería heredero de todo en cumplimiento de la profecía (Dan. 7:13-14; Sal. 2:7-9) Y así sería, por la relación y posición única, excelsa y sublime que tiene con y ante el Padre (Mat. 11:27)
- c. Y, ¿Quién hizo el universo? El texto dice que Dios (el Padre) por medio del Hijo (cf. Jua. 1:3, 10; 1 Cor. 8:6; Col. 1:15-17) En este sentido, el Hijo fue el agente Hacedor o Creador (Heb. 1:10)

“El Hijo, Dios como el Padre, y Superior a toda criatura angelical”

3el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la

purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

- a. Siendo, y según la gramática, existencia absoluta y atemporal, es decir, eterno.
- b. El resplandor de su gloria o la refulgencia de la gloria (grandeza, magnificencia, honor) de Dios el Padre. No que el Hijo fuese el mismo Padre sino una expresión total y perfecta de lo que (por naturaleza) es Dios el Padre. En ese sentido, no solo es lo que es Dios sino que revela plena y exactamente a Dios. Es decir, Cristo es la expresión y representación (imagen) perfecta de Dios (cf. Jua. 1:18; 12:45; 14:9; Col. 1:15; Fili. 2:6)
- c. El Hijo **“es la imagen perfecta de todo lo que Dios es”** (PDT) Este sería el sentido exacto del significado de la palabra **“imagen misma de su sustancia”** (cf. **“la exacta expresión de su sustancia”** [VM] – **“la misma expresión de la esencia de Yahweh”** [Kadosh Israelita Mesiánica] – **“la expresión exacta de su naturaleza”** [LBLA]) Es decir, el Hijo es completa y exactamente lo mismo que el Padre. Ambos poseen exacta y perfectamente la misma naturaleza Divina. Y, aunque son exacta y perfectamente lo mismo, ambos coexisten, es decir, uno junto con y ante el otro. Implicando así, la preexistencia de dos Seres autoexistentes (cf. Jua. 1:1-2; 10:30)
- d. Y, ¿Cuánto está (tiempo presente) sosteniendo el Hijo con la palabra de su poder? **“Todo”**. Esta afirmación del escritor inspirado no es más que una declaración de la Omnipotencia del Hijo (cf. Hech. 17:28; Col. 1:17) Y si **ÉL** es Omnipotente, entonces, es Dios.

- e. Por tanto, y no como afirman los Russelistas¹ al decir que el Hijo no es más que un “semi-dios” o un “dios inferior”, el escritor afirma indubitadamente que el Hijo es Dios como (poseyendo la misma naturaleza que) el Padre.
- f. Además, el Hijo llevo a cabo “la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo” Es decir, Él, en sí mismo y no por medio de otros, hizo posible que los pecados fuesen “limpiados o purgados”. Implicando así, que Él era la propiciación por los pecados (cf. Lev. 16:15-16, 29-34; Jua. 1:29; 1 Jua. 2:2; 4:10; Apoc. 1:5; Heb. 9:12, 14, 28; 10:10) En ese sentido, el autor, junto con los destinatarios, habían recibido esta purificación o limpieza (como si hubieran guardado los ritos de la ley mosaica para la purificación, pero, en este caso, a través de la muerte del Hijo de Dios)
- g. Luego, el Hijo de Dios se sentó a la “diestra de la Majestad en las alturas”, es decir, el ascendió al trono celestial y así cumplió las profecías acerca del reinado del Mesías (Sal. 110:1-7; Mat. 22:41-46; 26:63-68; Mar. 16:61-62; 16:19; Hech. 2:33-36; 7:55-56; Rom. 8:34; Efe. 1:20-23; Filip. 2:6-11; 1 Ped. 3:22; Heb. 1:13; 8:1; 10:12-13; 12:2)

⁴ hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

- a. La versión Moderna traduce: “**habiendo venido a ser tanto mejor que los ángeles, cuanto ha heredado más excelente nombre que ellos**” Y, ¿Por qué es mejor o superior a los ángeles? Porque: 1. La final revelación de la voluntad de Dios fue dada por medio del Hijo; 2. Porque Dios hizo el universo por medio de Él; 3. Porque posee la misma naturaleza Divina del Padre; 4. Porque el Hijo fue el verdadero sacrificio por los pecados; 5.

¹ Miembros de la secta de los “Testigos de Jehová”

Porque se sentó a la diestra de Dios como Rey y Señor. Pero, también por lo que dice el contexto posterior. Siendo su Nombre (todo lo que representa su Persona ante Su Padre) superior a los seres celestiales (cf. Filip. 2:6-11).

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?

- a. “Pues Dios nunca le dijo a ningún ángel lo que le dijo a Jesús...” (NTV)
Aquí, Dios, según el contexto, se refiere al Padre. Y, ángeles, a seres celestiales (Heb. 2:7; Apoc. 3:5)
- b. ¿Qué no le dijo Dios a ninguno de ellos (a los ángeles)? “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (cf. Sal. 2:7) Y, ¿Qué significa ser llamado el Hijo engendrado? Para entender este punto, debemos partir de la premisa que el Hijo (llamado Jesús) ya ha sido descrito por el escritor inspirado como poseedor de la “misma sustancia” que el Padre, es decir, el Hijo es Dios (de naturaleza Divina) como el Padre. [De hecho, el escritor hace una declaración explícita acerca de la Deidad del Hijo en el versículo 8] Por tanto, la frase “Mi Hijo eres tú” (además de ser un título que describe su Deidad, también tiene que ver con la co-existencia y co-relación (cf. 17:5; Luc. 3:22 [cf. Isa. 42:1]; Jua. 1:14, 18; 10:30; 16:28; 17:5, 25) eterna entre aquellos que, en el tiempo de la redención mesiánica (cf. Jua. 3:16-18; 1 Jua. 2:22-23), son llamados el Padre y el Hijo. Y, la frase, “yo te he engendrado hoy” tiene la implicación aquí de referirse al tiempo en que el Mesías, después de Su sufrimiento y de Su muerte, es traído nuevamente al reino de los vivientes, es decir, en el cumplimiento de la resurrección del Mesías en la persona de Jesús de Nazaret (Hech. 13:32-33; Rom. 1:4)

- c. Luego, la frase “yo seré a él Padre, y él me será a mi hijo” tiene que ver con el cumplimiento de la profecía de 2da. de Samuel 7:14-16 donde el Mesías sería Rey eterno (Luc. 1:32-33; 1 Cor. 15:24-25)

“El Hijo, digno de adoración, aun por los ángeles”

⁶Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

- a. El Nuevo Testamento Interlineal de C.V² traduce: “**Cuando sin embargo de nuevo introduce al primogénito en el mundo, dice: y adoren a él todos ángeles de Dios**” Luego, ¿Qué implica dicha traducción? Que el Mesías sería introducido o puesto de nuevo (otra vez) en el mundo. Es decir, la primera, cuando su encarnación (cf. Heb. 10:5) y la segunda, según el texto griego, en su resurrección para su entronización y glorificación, lo cual, le da la dignidad para ser adorado (Mar. 14:61-62; Hech. 2:36; 10:36; Filip. 2:9-11; 1 Ped. 3:22)
- b. Y, ¿Qué significa ser el primogénito? En este pasaje, tiene el significado de “Hijo Preeminente”, pues, ese es el significado del adjetivo primogénito aplicado al Mesías (cf. Salmos 89:27; Col. 1:15) No, como afirman los Russelistas y otras sectas religiosas, al decir que Cristo fue el “primer ser creado”. De hecho, el escritor inspirado ha dejado bien claro que el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre, es decir, Divino (cf. Heb. 1:3) Y si es Divino, entonces, es Eterno, es decir, sin principio ni fin (cf. Miqueas 5:2; Jua. 8:24) Por consiguiente, Él puede ser adorado como Dios tal cual como lo afirma la siguiente declaración del escritor.

² Cesar Vidal.

- c. "...adórenle todos los ángeles de Dios"³. La palabra adorar en este pasaje es la misma que uso Jesús en Mateo 4:10 y Juan 4:23-24 en relación a la adoración que es dedicada a Dios. Luego, tenemos aquí la evidencia escritural de que el mismo Padre ha dicho: "adórenle todos los ángeles de Dios" Es decir, Dios (el Padre) reconoce la Divinidad del Mesías porque, teniendo la misma naturaleza del Padre (v.3), ha dado mandamiento a las huestes celestiales de que adoren al Hijo (cf. Mat. 2:2, 11; 14:33; 28:9, 17; Luc. 24:52; Jua. 9:38) Por tanto, el Hijo es preeminente sobre los ángeles.

⁷Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego.

- a. Y, ¿Quién dice de los ángeles tal declaración? (cf. Sal. 18:10; 104:3) El Padre (cf. Sal. 104:4⁴) El punto del escritor, según el contexto, es mostrar la naturaleza distintiva del Hijo en contraste con los ángeles y el propósito de Él en comparación con ellos. Es decir, y según el contexto, el Hijo no es un ángel creado sino el Dios Creador de ellos (cf. v.10)

"El Hijo, Quien es Dios, entronizado a la diestra del Padre"

⁸Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

- a. "Mas", conjunción que indica alguna idea de oposición (cf. "Del Hijo empero se dice así: ¡Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y un cetro de rectitud es el cetro de tu reino!" VM – cf. Salmo 45:6) Es decir, así como dijo el Padre que los ángeles son estos (v.7), así ahora dice del Hijo esto, o sea, "Tu trono, oh Dios..." ¡El mismo Padre ha llamado al Hijo, Dios! ¿Por qué?

³ Cf. Deuteronomio 32:43 y Salmos 97:7 LXX – Griega.

⁴ Cf. Salmo 105:4 LXX – Griega.

Porque el Hijo es Dios como el Padre (cf. v.3; Isa. 9:6; Mat. 1:23; Jua. 1:1; 20:28; Filip. 2:6; Col. 2:9; 1 Tim. 3:16; Tit. 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jua. 5:20)

- b. Además, no solo le llama Dios (en cuanto a su naturaleza) sino que el Hijo tiene un trono y reino eterno (cf. 2 Sam. 7:12-14; Isa. 11:1-5; 32:1-2; Jer. 23:5; Dan. 2:44; 7:13-14; Sal. 2:6-9; 89:4; 132:11; Zac. 9:9; Mat.19:28; Hech. 2:29-30; Heb. 8:1; Apoc. 4:2-10; 5:6, 13; 7:9-11, 15, 17; 15:3; 19:4; 21:5)

⁹Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

- a. Y, ¿Qué más dice el Padre acerca del Hijo, el Mesías? Que Él ha amado la justicia y aborrecido la maldad (porque siendo Divino, el Mesías, es perfecto (cf. Heb. 4:15) en tales atributos – cf. Isa. 11:1-5; 1 Jua. 2:1; Apoc. 2:14-16) Por lo cual, “te ungió Dios, el Dios tuyo, Con oleo de alegría más que a tus compañeros”⁵ (cf. Sal. 45:7) Pero, ¿Cuál Dios le ha ungido a Él? El Espíritu Santo (cf. Isa. 61:1; Hech. 10:38) El ungimiento (con oleo de alegría) al Mesías representa que Él sería el verdadero Rey (cf. Apoc. 1:5; 17:14; 19:16) y Sumo Sacerdote celestial (Heb. 2:17; 4:14; 7:17, 24, 26; 8:1) ¡Es otro magistral argumento de la supremacía de Cristo!

¹⁰Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. ¹¹Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, ¹²Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán.

- a. Y, ¿Qué Salmo esta citando el escritor en este contexto? El Salmo 102:25-27.

⁵ Puede ser traducido: “por esto ungió a ti, [oh] Dios, el Dios de ti” (Cesar Vidal)

- b. Luego, y según la Versión griega del Antiguo Testamento de los LXX, el pasaje fue traducido de la siguiente manera: **“Al principio, la tierra tú, Señor, fundaste, y obras de tus manos, son los cielos”** (LXX –Junemann)
- c. Y, según la versión Kadosh del texto Hebreo el pasaje fue traducido así: **“En el principio, OH YAHWEH, Tú estableciste los fundamentos de la tierra; y los cielos son la obra de Tus Manos”**
- d. Observemos, como en estas versiones le atribuyen el título Supremo de “Señor” o el Nombre Divino “Jehová” a la misma Persona, el cual, y según el texto de los Salmos, ha sido el Creador de la tierra y de los cielos por las obras de sus manos (cf. Col. 1:15-17)
- e. Sin embargo, el escritor inspirado de esta epístola a los hebreos le aplica y atribuye este contexto de Salmos al Hijo, a Jesús (cf. Heb. 1:5, 8-9). Demostrando de esta manera que, lo que fue escrito por el salmista, tenía que ver con la persona del Mesías (Salmo Mesianico). En consecuencia, y de manera categórica, el escritor le atribuye al Hijo (a Jesús) poseedor del título Supremo de Señor y el Nombre Divino Jehová, así como lo ostenta de igual forma el Padre. En consecuencia, Jesús es Señor (cf. Hech. 2:36, 39) y Jehová (Dios) como el Padre (cf. Isa. 40:3 – Mat. 3:3)
- f. Luego, observemos como el escritor inspirado afirma que el Padre ha llamado al Hijo: “Tú, oh Señor...” Es decir, el mismo Padre reconoce la Deidad y, por consiguiente, la Superioridad del Hijo cuando es llamado con el Supremo título de “Señor”.
- g. Además, cuando el escritor inspirado cita el Salmo en aplicación al Hijo, por implicación está reconociendo su eternidad, pues, antes y después de la fundación de la tierra y de los cielos, el Hijo ya existía y seguirá existiendo para siempre (cf. Jua. 1:1-3, 10; 17:5)

h. Luego, los verbos “perecerán [...] envejecerán [...] (y) serán mudados”, están en tiempo futuro en modo indicativo implicando así que aun no ha sucedido sino que llegara el día en que todas las cosas creadas dejaran de ser o de existir (cf. 2 Ped. 3:1-10)

¹³ Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

- a. Y, ¿A cuál de los ángeles dio Dios la promesa de la entronización celestial? ¡A ninguno! Esta promesa fue dada exclusivamente por el Padre (Jehová) al Hijo (Señor) en el Salmo 110:1: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (RV60) Con este salmo Mesianico, el escritor prueba una vez más que el Hijo es superior a los ángeles por la razón de que el Padre le ha llamado con el título Supremo de Señor y porque lo ha puesto a Su diestra. De hecho, solo uno igual al Padre puede ocupar el mismo lugar de honor que el Padre ocupa (cf. Jua. 10:30; Apoc. 4:9-10; 5:6, 13; 7:9-11, 17; 19:4; 21:5; 22:1, 3) En ese sentido, la profecía de la entronización del Mesías tuvo su cumplimiento en la persona de Jesús de Nazaret.
- b. Luego, y en los días de su vida terrenal, Cristo se atribuyó tal profecía y los apóstoles se la ratificaron en sus escritos (cf. Mat. 22:41-46; Hech. 2:34-35; 1 Ped. 3:22; Heb. 10:12-13)

¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

- a. Y, ¿Quiénes son estos “espíritus ministradores”? Según el contexto anterior se refiere a los ángeles, los cuales, son “espíritus” (por ser seres incorpóreos) Estos, según el escritor y en contraste con el Hijo y a Su Superioridad como Dios, Señor, Rey y Mesías, están dedicados al servicio

sagrado de la Deidad, sea para Él o como dice el escritor, a favor de los que serán salvos (pasajes como Luc. 1:11-20 y 2:9-12, muestran el servicio que habían prestado en la venida del Salvador) “Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores o ministros enviados de Dios, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud (salvación)”⁶

⁶ Biblia de Oro, Torres Amat.

Comentario sobre la epístola a cristianos hebreos.

Por. Luis A Barros

México, 2016.

[Cap. 1 sujeto a revisión por LAB]